

culpas, y un calmante de caricias; y las mujeres especialmente componen con los halagos preparaciones opiadas de muy buen efecto. Un vendaje de mentiras bien enlazadas sobre una cataplasma emoliente de ¡cuanto te quiero! si se aplican á un tonto, son remedio infalible. Los celos femeninos suelen curarse fácilmente con unas fumigaciones de adulacion dirigidas al flaco del amor propio. Para los celosos á lo ligre de Bengala no hay mas remedio que la casa de fieras. Por último, si el temor de hacer infeliz una persona adorada, el miedo del ridículo general con que la sociedad le castiga, y los propios tormentos que sufre no bastan á curar á un celoso, la razon no tiene ya en su farmacia mejores medicamentos que administrarle.

Mas estenso pudiera ser este apéndice; pero el asunto es árduo, y no tan bien estudiado como debiera, siendo cierto que, como dice Quevedo:

La enfermedad de los celos  
no hay doctor que la conozca,  
de celos muere mas gente  
que de fiebres maliciosas.

Borrasca.

De un periódico de Granada copiamos la siguiente composicion.

## LA PÉRDIDA DEL GATO.

¡Oh cuan fugaces, cielos,  
se deslizan las horas de consuelos  
que al corazón halaga!  
y como las de angustia y desventura  
el misero placer negras se traغان!...

Esto, lector benévolo, decia  
asomada en el vuelo de un tejado  
una jóven llorando, y su agonía,  
segun me han informado,  
tan solo procedia  
de que un gatillo se le habia fugado:  
advirtiendo primero  
que tan ruin proceder no es nada extraño  
cuando ocurre en el mes que empieza el año.

Se abatió, suspiró, gimió llorosa,  
su faz arañó luego muy furiosa,  
y últimamente como nuevo Dido  
que al gatuno troyano ve perdido,  
apostrofó tan fiero  
que dicen prosiguió de esta manera.

¡Oh tú, precioso gato,  
tan bello como ingrato!  
dime, traidor, ¿acaso no sabias  
que dejando á tu amada de esta suerte  
feróz el corazón trizas le hacias,  
y le lanzabas á espantosa muerte?  
¿Como olvidaste, como  
mis tiernos besos en tu hocico romo?

¡Eras tan bello, si nunca viviente  
vió gato mas salado ni prudente,  
ni desde el Oricono hasta el Danuvio,  
ni desde el gato libre del diluvio,  
ni desde el pelo al bárbaro africano,  
ni en todo el mundo doloroso y vano  
llegó nunca á mi oido  
que hubiera un gato como tú, querido.

¡Y me dejas así, bárbaro Eneas,  
y aunque llorar me veas  
mirando el erial de este tejado  
de donde para siempre te has fugado:  
no te bastan mis duelos,  
no te basta mirar mis desconsuelos,  
ni ver que de estas tejas  
dando al viento mis quejas  
conmuevo al mundo con mis tristes celos!

¡Oh! ¿mas será posible  
que libre tú me mires impasible  
sufriendo noche y dia  
tan cruda y negra y mísera agonía?

¡Ay! no, no, alguna mano,  
que hubo de ser sin duda de villano,  
envidiando mi paz, mi dicha y calma  
te ha robado, gatillo de mi alma.

Mas Dios permita que maldito sea,  
y si es mujer le llamen vieja y fea,  
si fuere una beata  
su confesor la llame mogigata,  
y si te da buen cuido,  
hecho tú el remolón desentendido  
no le caces jamás raton ni rata.

Si fuere una coqueta  
tenga que hacer un novio de baqueta.  
Si un pintor, que contemple su pintura  
sirviendo por espuerta de basura.

Si fuere un literato  
el que ha robado mi adorable gato,  
que su comedia pongan en escena,  
que piense que los gritos de la gente  
es que su produccion juzgaron buena;  
que salga en el momento  
á coger el laurel de su talento,  
y lleguen cion petates  
y le tiren pimientos y tomates.

Si fuere un aristócrata presunto  
tenga que mendigar el pan al punto;  
y si fuere algun pobre pordiosero  
no encuentre ni comida ni dinero.

Si fuere un militar de chafarote,  
de planta y presumido,  
que delante del ídolo quorido  
le rasuren las cejas y el bigoto.

Si fuere algun muchacho  
el que me hiciera tan fatal secuestro,  
cuando vaya á la escuela  
le tunda de lo firme su maestro.

¡Si fuere un presidiario!...  
(Dios quiera que haya sido lo contrario)  
y te coge inhumano  
y te desuella bárbara su mano,  
y te guisa y convoca á sus parciales  
que á la fragancia acudirán que cesales,  
quiera Dios que de toda aquella gente  
cualquiera que te coma que reviento,  
y quede la memoria aborrecida  
de la feróz canalla gaticida.

Y en fin, que sea cualquiera  
el que te tenga de mi lado fuera,  
por ladrón, vil nacido y turbolento  
en nueva inquisicion le den tormento.

Si, pobre gato mio,  
y si alguno llegó á mi desvatio,